



Physeter macrocephalus (Cachalote común)

Por Mónica Pérez- Gil

El cachalote común (*Physeter macrocephalus*), ha sido una especie controvertida en lo referente a su historia evolutiva y sistemática, desde que fue descrita por primera vez por Linneo en su obra *Systema Naturae*. Es conocido como el animal de los superlativos: el mayor de los cetáceos dentados, el cerebro más pesado del reino animal, el órgano productor de sonido conocido más grande y una de las especies de mamífero que presenta mayor dimorfismo sexual.

Estos animales extremadamente móviles tienen una distribución que viene definida por la compleja estructura social matriarcal de sus poblaciones, donde las hembras tienen un marcado carácter filopátrico y los machos, un comportamiento dispersivo. Esto es, abuelas, madres, jóvenes y crías de ambos sexos, forman grupos familiares estables y muy bien estructurados de entre 10 y 12 individuos. Permanecen unidos durante décadas en las aguas atemperadas de latitudes medias, como las aguas canarias. En cambio, los machos, al alcanzar la madurez sexual, se separan de estos grupos sociales y forman los denominados “grupos de solteros”, que se desplazan a las aguas más frías de las latitudes más altas. Con el paso de los años, estos grupos se van disgregando de manera que los grandes machos reproductores vagan solitarios o en grupos de dos, por las aguas frías de las regiones cercanas a los polos, retornando a latitudes medias únicamente para aparearse.

Este mamífero es relativamente frecuente en nuestras aguas a lo largo de todo el año, lo que podría indicar que se trata de una población “residente”, si bien es preciso interpretar este término con cautela. Encontramos mayoritariamente grupos familiares conformados por un número mayor de individuos que lo descrito para otras áreas, de hasta 16 miembros. Se localizan de forma agregada según la disponibilidad de alimento, siempre en aguas de más de 200 metros de profundidad. Mediante técnicas de fotoidentificación, se ha podido constatar que los mismos individuos avistados en Canarias, frecuentan también los archipiélagos macaronésicos de Azores y Madeira. Esta información resulta crucial a la hora establecer medidas de gestión efectivas, encaminadas a garantizar la conservación de la especie.

